SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CABELLOS DE PLATA

ENTREMÉS



MADRID
1922

CABELLOS DE PLATA

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CABELLOS DE PLATA

ENTREMÉS

Estrenado en el Teatro del Centro
el 6 de Mayo de 1922



MADRID
1922

MADRID.—Imprenta Clásica Española. Glorieta de Chamberí.—Teléf. J. 430

A IRENE ALBA, SIEMPRE TRIUNFADORA

SERAFÍN y JOAQUÍN

REPARTO

PERSONAJES:	ACTORES:
SETEFILLA............	IRENE ALBA.
MAGDALENO..........	JUAN BONAFÉ.

CABELLOS DE PLATA

Modestísimo sotabanco de Setefilla, vieja andaluza, en Madrid. A la derecha del actor, puerta con cortina. A la izquierda, puerta de entrada, con mirilla. Una mesa, dos o tres sillas y un espejo. Es por la tarde.

Suena la campanilla de la puerta. Al instante sale por la de la derecha Setefilla, atribulada. Es vieja setentona, limpia como el oro, y cuya única gala actual son sus abundantes cabellos de plata.

SETEFILLA. ¡Ay, Dios mío! Ca vez que suena la campaniya me pega un vuerco er corasón. ¿Será argún parte? ¡Hijo de mi arma! ¡Qué angustia! ¿Qué será, Dios mío? *Se asoma a la mirilla.* No, pos no es un parte. ¿Quién es?

MAGDALENO. *Dentro.* Gente de paz.

SETEFILLA. *Cerrando la mirilla de un golpe.* ¡Condenao tipo! ¡No vales er susto que me has dao! ¿Qué querrá este hombre, que en toas partes donde me encuentra no me quita ojo? ¿Será pintó y querrá retratarme? ¡Ea, pos vamos a salí de la duda! Comerme, no me va a comé. ¡A vé pa qué busca a esta vieja!

Abre la puerta y aparece Magdaleno, personaje extravagante y desaliñado.

MAGDALENO. Servidor,

SETEFILLA. Buenas tardes.

MAGDALENO. Buenas tardes.

SETEFILLA. ¿Que desea usté?

MAGDALENO. Hablar con usted cinco minutos.

SETEFILLA. ¿Sinco minutos? Pase usté.

MAGDALENO. Con permiso.

SETEFILLA. Ya podía usté limpiarse antes de entrá los sapatos en la esteriya, que está ahí fuera pa eso.

MAGDALENO. Tiene usted razón, señora mía; tiene usted muchísima razón. Yo soy un artista y no echo cuenta...

Sale a complacer a Setefilla. Mientras, dice ella para sí:

SETEFILLA. ¡Ay, qué mala jorma tiene el artista! Y ¡cuánta basura trae ensima el arrastrao! ¡Er jabón le huye!

MAGDALENO. *Pasando al interior, satisfecho.* Ya está usted servida.

SETEFILLA. Pos tenga usté la amabilidá de sentarse.

MAGDALENO. Con permiso.

Setefilla cierra la puerta y luego se sienta tambien. El artista viene fumándose un chicote, que huele a demonios, y que tiene dos o tres remiendos de papel de seda. La vieja no disimula su asco.

SETEFILLA. ¡Uf!...

MAGDALENO. ¿Le molesta a usted el humo, señora?

SETEFILLA. Me molesta *er peste* del humo.

MAGDALENO. *¿El peste?* Pues nada más lejos de mi ánimo que molestarla a usted.

Apaga el cigarro refregándoselo sobre el pecho, y luego se lo guarda en un bolsillo.

SETEFILLA. *De asombro en asombro.* Pero ¿yeva usté en la chaqueta la lata e las coliyas?

MAGDALENO. ¡Ja, ja! No, señora. En la chaqueta llevo yo... ¡llevo una vuelta al mundo! ¡Si usted supiera todo lo que llevo yo en la chaqueta!

SETEFILLA. No me importa; no lo quiero sabé.

MAGDALENO. Ni este cigarro es una colilla tampoco. Aun hay clases. Es un habano de primera. Me lo regaló hace tres días un eminente actor, y estoy conservándolo todo lo que puedo. Soy un artista. Pero ¡qué primor de sotabanco vive usted! ¡Qué lindeza! ¡El más bonito de Madrid!

SETEFILLA. Limpio, señó; limpio. Na más que limpio. Yo no soy una artista.

MAGDALENO. ¡Ja, ja! ¡Qué ocurrente!

SETEFILLA. Y usté me dirá.

MAGDALENO. Sí, señora, sí. Yo le diré en seguida, mi señora doña... ¿Su gracia?

SETEFILLA. Setefiya.

MAGDALENO. ¡Ah! ¡Setefilla! La patrona de Lora del Río.

SETEFILLA. Eso es. Místela en ese cuadro.

MAGDALENO.
Consolación la de Utrera
y Gracia la de Carmona;
Virgen de la Setefilla,
dicen los niños de Lora.

SETEFILLA. ¡Ajajá! Esa copla cantan en mi pueblo. ¿Ha estao usté arguna vez en mi pueblo?

MAGDALENO. ¿Cómo no? ¡Yo he estado en todas partes! Soy un artista.

SETEFILLA. Pero... ¿usté no es de por ayá abajo? ¡O han cambiao mucho las cosas desde que yo me vine!

MAGDALENO. ¡Ja, ja! En efecto, señora; yo soy de terreno más alto que el de usted.

SETEFILLA. ¿De Despeñaperros?

MAGDALENO. Más alto aún: de Esteras de Medina, provincia de Soria.

SETEFILLA. ¡Huy, qué frío! Por lo que se cuenta.

MAGDALENO. ¡Mucho, mucho frío!

SETEFILLA. Bueno, vamos al asunto: usté ¿qué es lo que quiere de mí, don... don...?

MAGDALENO. Magdaleno.

SETEFILLA. ¿Madaleno? ¡Hasta er nombre tiene usté raro!

MAGDALENO. ¡Pues el de usted, no siendo en Lora!... Pero esto es precisamente por algo.:. Ni usted ni yo somos personas del montón... Verá usted, amiga Setefilla... Perdóneme que la llame amiga. Ustedes, los andaluces, son personas de corazón abierto, y apenas hablan dos palabras con alguien, ya le permiten todas las confianzas.

SETEFILLA. *Escamada.* Por si acaso, no se deje usté i...

MAGDALENO. No tema. Verá usted lo que aquí me trae... Me habían dicho que alquilaba usted una habitacioncita...

SETEFILLA. ¿Yo?

MAGDALENO. Usted. Eso me habían dicho.

SETEFILLA. Pos si le han yevao argo por la notisia, que le devuervan a usté er dinero. ¿Qué voy yo a arquilá en este tabuco, señó, si casi no pueo ni estirarme en la cama, porque doy con los pies en la paré de enfrente? Ahí dentro, junto a la cosina, no hay más que dos cuartitos como dos griyeras, donde dormimos mi hijo y yo. Y pare usté e contá.

MAGDALENO. Pues nada, señora; mil disculpas. Me han engañado los informes... La gente oye campanas... ¿No sabe usted si más arriba...?

SETEFILLA. ¿En er tejao? No sé. No sé que se arquile na en er tejao. Y lo que ya voy barruntando,

señó, es que to este palique no es más que un pretesto pa arguna otra cosa.

MAGDALENO. ¡Qué disparate!

SETEFILLA. ¡Vaya! Si no es así como se lo digo, ya ha acabao usté de hablá. Aquí na se arquila. Ande usté con Dios, que por la puerta se va a la caye. Y ya sabe usté dónde deja una casa limpia... y una servidora.

MAGDALENO. ¡Muy bien! ¡muy bien! ¡Esta perspicacia de Lora del Río!... En efecto, señora; no vengo aquí a lo que he dicho antes...

SETEFILLA. ¿No, eh? ¿Lo está usté viendo? ¡Pos ahora es cuando se larga usté sin desí más palabra! ¡No vendrá usté a na bueno cuando se tapa de desirlo!

MAGDALENO. Eso, usted lo verá. Permítame una preguntita. ¿Cómo está su hijo?

SETEFILLA. ¿Conose usté a mi hijo?

MAGDALENO. Sí, señora: ¡mucho! ¡Ya lo creo! ¡Juan Luis Gutiérrez!

SETEFILLA. Juan Luis.

MAGDALENO. Cantero de mil flores. La piedra es mazapán en sus manos. Vale, vale.

SETEFILLA. Sí, señó; eso disen. Pero tiene desgrasia.

MAGDALENO. La tiene.

SETEFILLA. ¿Se ha enterao usté de la de ahora?

MAGDALENO. ¿De cuál? ¿De la caída del andamio en Burgos?

SETEFILLA. Cabalito.

MAGDALENO. Ya ve usted si estoy enterado.

SETEFILLA. *Temerosa.* ¿Me trae usté quisás una mala notisia? ¿Es a eso a lo que viene?

MAGDALENO. ¡No, señora!

SETEFILLA. ¡No me engañe usté!

MAGDALENO. ¡Le digo a usted que no!

Setefilla. ¡Es que como tiene usté pinta de ave de mal agüero!...

Magdaleno. ¡Ja, ja! A pesar de ello, nada tema, le repito a usted. ¡Estas supersticiones de Lora del Río!... Mi intención ha sido tan sólo saber del muchacho... Los artistas, aun sin tratarnos, nos queremos... Y tomé el pretexto del alquiler de la habitación, por no alarmarla a usted mayormente si le pregunto de manos a boca... ¿Qué noticias hay?

Setefilla. Buenas; grasias a Dios, son buenas. Digo, si no me mienten. ¡Quién pudiera i a verlo! ¡Hijo de mi sangre! Esta mañana estuvo aquí un señó, el arquiterto de aqueyas obras, según parese, que venía de parte de é, de mi Juan Luis, pa desirme que estuviera tranquila: que se cayó con suerte; que no pase ningún cuidao... y que ayí lo curan unas monjas... Pero ¡pongase usté en mi lugá!

Magdaleno. ¡Me pongo! ¡me pongo! ¡No necesita usted esforzarse! Yo tengo un hijo de siete años, que también será artista... ¡Pues el menor batacazo que da me quita el sueño! Soy así, señora, soy así: un cordial, un cordial... Pero, volviendo a lo de usted; a mí se me ocurre una cosa, Setefilla: ¿por qué no va usted a ver a Juan Luis? ¿a darse y a darle esa alegría?

Setefilla. ¡Ay, señó! ¡Tiene usté preguntas de forastero! ¿Usté se cree que si yo tuviera con qué i, no estaba ya a su lao? ¡Si vivo na más que pa ese hijo en este mundo! Toas mis alhajitas, toas mis prendas de argún való, una tras otra han ido camino der Monte, pa aliviarle ar pobresito mío er frío de aqueyas tierras tan duras... Esta mañana he hecho de tripas corasón pa no pedirle pa er viaje ar señó que aquí ha estao.

Magdaleno ¡En el nombre del Padre y del Hijo! *Con humos de Fúcar.* Setefilla, amiga Setefilla, si lo

que usted necesita es dinero, simplemente dinero, ¡no tiene más que abrir la boca!

SETEFILLA. *Contemplándolo en son de burla.* ¿Le paese a usté er Rey Mago que me ha entrao por las puertas, y es la estampa del Hambre?

MAGDALENO. ¿Sí, verdad? ¡Pues la estampa del Hambre le da a usted lo que quiera pedirle por el tesoro que lleva encima!

SETEFILLA. ¿Que yo yevo ensima un tesoro? ¿Se va usté a burlá de una pobre vieja?

MAGDALENO. ¿Es de burla mi cara? ¿No me ve usted lágrimas en los ojos, Setefilla? ¡La emoción de mi arte!

SETEFILLA. Sí, señó; es verdá. Se le han sartao a usté las lágrimas. Ahora mismo se me figura que es usté un cómico.

MAGDALENO. Pues no lo soy. Estas lágrimas no son fingidas. Pero entre ellos vivo, señora. *Saca del bolsillo su pañuelo para enjugárselas, y tras él salen y caen al suelo unas cuantas cosas, tales como un carrete, un postizo de pelo, un peine, un cabo de vela, etcétera, etc.*

SETEFILLA. ¡Jesús! ¿Qué es eso?

MAGDALENO. *Agachándose a recogerlo todo.* ¡Válgame Dios!

SETEFILLA. ¡Paese er finá de una mudansa!

MAGDALENO. ¿No le dije a usted que mis bolsillos son un arca sin fondo? Y hoy vengo de etiqueta. Cuando voy de trapillo llevo hasta galápagos.

SETEFILLA. ¡Ave María! ¡Un peine, una maraña e pelos, un carrete!...

MAGDALENO. Cosas de mi arte. Soy peluquero de teatros. Mis pelucas llaman la atención siempre y son famosas. No las hay más finas. Una actriz insigne acaba de encargarme estos días una de cabellos de plata, de cabellos blancos... Y aquí del verdadero

objeto de mi visita; y aquí del tesoro a que me he referido: yo le compro a usted sus hermosas trenzas y las pago a buen precio.

SETEFILLA. *A la vez indignada y atónita.* ¿Eh? ¿Qué es lo que oigo? ¿Qué dise este hombre? ¿Qué me propone este espantapájaros? ¿Mis pelos pa er moño de una cómica? ¿Ande está la badila?

MAGDALENO. ¿La badila?

SETEFILLA. ¡Porque es lo más duro que tengo! ¿Ande está? ¡Pa darle a usté con eya en la cabesa! ¿Habráse visto? ¡Largo, largo de aquí, mursiélago!

MAGDALENO. Setefilla, no se sulfure usted. La novedad del caso tal vez justifica esa indignación... Para usted es una cosa insólita... Pero fíjese bien, y verá que es lo más natural de este mundo. En último término, es un negocio que usted acepta o no, según le acomode, y santas Pascuas.

SETEFILLA. ¿Quié usté cayarse, esarrapao? ¿Pos no me lo dise tan serio? ¿Quién le ha contao a usté que yo quieo morirme como una cabesa de ajo? ¡No es na lo que quiere! ¡Mis pelos! ¡La gala e mi persona desde que era mosita! ¡Lo único que a la vejez se me mantiene en eya! ¡Largo, largo de aquí! ¡Si quié usté pelos blancos vaya usté a la vesina de enfrente, que tiene una perra de aguas mu bonita! ¡O córtele usté er rabo a una burra cana! ¡Er demonio del hombre!

MAGDALENO. Cálmese usted, por Dios, Setefilla.

SETEFILLA. ¡No pueo carmarme, pajarraco! ¡No me pueo carmá! ¡Así me miraba en toas partes! ¡Prendao de mi pelo! ¡Está usté listo! ¡Mis matas de pelo vi a venderle!...

MAGDALENO. Pues nada, nada; retiro lo dicho, Setefilla: soy un equivocado... Yo pensé que usted no vacilaría... en el ansia de acudir al lado de su hijo enfermo...

SETEFILLA. Pero ¿usté no sabe que si mi hijo me ve entrá pelona es cuando se muere?

MAGDALENO. Basta. Cada uno tiene sus caprichos... su psicología... Yo en el caso de usted... por mi hijo...

SETEFILLA. ¿Se dejaba pelá?

MAGDALENO. ¡Cincuenta veces!

SETEFILLA. Pero ¿va usté a compará mis matas de pelo con ese nío de telarañas que yeva usté en la coroniya?

MAGDALENO. ¡Ja, ja! Aprecio y deploro la diferencia, no crea usted que no. Si yo tuviese por milagro los cabellos de usted, ¡me había quedado ya como un queso de bola!

SETEFILLA. ¡Pa comérselo iba usté a está! ¡Goloso! Vamos, vamos... no vuervo de mi susto... ¡Las cosas que tiene una que oí en esta vida!... ¿De manera que mis pelos habían de serví pa...? ¡Jesús! ¡Ave María Purísima! Caye usté, caye usté...

MAGDALENO. Le advierto a usted, señora Setefilla...

SETEFILLA. No me arvierta usté na, don Longino.

MAGDALENO. Magdaleno.

SETEFILLA. Madaleno; iguá tiene. ¡Yo sabía que era cosa de Semana Santa! Usté no se carcula er disjusto que iba a tomarse mi pobresito Juan Luis si yo hago er disparate que usté quiere.

MAGDALENO. Es que usted no ha reflexionado... Usted se ha alborotado sin pararse a pensar... ¡El ímpetu de Lora! Pero ¿de dónde saca usted que yo pretenda que se quede como la palma de la mano? Usted se imagina ya lo mismo que una cebolleta, y no es eso.

SETEFILLA. ¿Cómo que no?

MAGDALENO. ¡Como que no! Hasta me aventuro a decir que su propio hijo no notaría la falta.

SETEFILLA. ¡Ni que fuera siego!

MAGDALENO. Yo no había de cortarle a usted más que los cabellos necesarios para mi labor... para el encargo recibido... Una peluca no es una cabeza real... es una ficción... Con poco se aparenta mucho... Es cuestión de arte... Yo, aunque me esté mal el decirlo, hago filigranas con cuatro pelos... Le abonaría a usted lo que me pidiese por una mata de ese rico tesoro; haría usted un gran favor a este pobre artista, y, ¡lo que no se paga con oro en el mundo! se daría usted la satisfacción de volar al lado de su hijo, que a estas horas la echará muy de menos.

SETEFILLA. ¡Hijo de mi arma! *Mirándose al espejo:* ¿Dise usté que no se notaría?

MAGDALENO. ¡Yo le prometo a usted que no!

SETEFILLA. Comprenderá usté que no es por presumí por lo que me resisto...

MAGDALENO. ¡Naturalmente! ¿Quién presume ya con los cabellos blancos?

SETEFILLA. ¡Si los hubiera visto usté cuando eran como el oro!... ¡Qué cosas me desían los hombres! Pero ahora...

MAGDALENO. Valgan lo que valgan, Setefilla, ¿a quién va usted a sacrificárselos con mejor voluntad que al hijo desgraciado? ¡Ay, quién tuviera melenas más de cuatro veces!

Pausa. Setefilla vacila. Al cabo pregunta:

SETEFILLA. ¿Es desente la cómica?

MAGDALENO. ¡Uh! ¡No tiene usted idea! ¡Orgullo de su clase! ¡Una señora en toda la extensión de la palabra!

Setefilla mira a Magdaleno perpleja, triste. Después se acaricia los cabellos y suspira.

SETEFILLA. ¡Ay, Dios mío!

MAGDALENO. *Con las tijeras en la mano.* Vaya, no vacile usted más... ¡Animo y a ello! ¡Es un instante!

SETEFILLA. ¡Como si me fuera a meté monja!

MAGDALENO. ¡Lo mismo!

SETEFILLA. *Rehaciéndose, rechazando toda debilidad.* No, no; me arrepiento. En vez de un gusto va a sé un dijusto pa mi hijo... No, no, no... Prefiero pedirle er dinero ar señó que ha estao aquí esta mañana.

MAGDALENO. ¡Por Dios, Setefilla!

SETEFILLA. Na, na; lo prefiero. ¿Ande he puesto yo su tarjeta? ¿Ande la he echao? ¡Ay, Jesús! ¡Qué cabesa la mía! ¡No vale na, más que por los pelos! *Abre el cajón de la mesita, y, revolviendo en él, encuentra un billete de Banco, a la vez que la tarjeta que buscaba.* ¿Eh? ¿Qué es esto, Señó? ¡Un biyete! ¡Si es un biyete!

MAGDALENO. ¿Un billete?

SETEFILLA. ¡Místelo: de diez duros! ¡Este ha sío er cabayero de esta mañana, que tuvo lástima de oírme y me lo puso ahí con el achaque de la tarjeta! ¡Dios se lo pague! ¡Vaya una sorpresa bonita que me ha dao! ¡Ahora sí que veo a mi Juan Luis! ¡Dios se lo pague! ¡Dios se lo pague!

MAGDALENO. Entonces...

SETEFILLA. ¿Entonses qué? ¡Ya pué usté yevá sus tijeras ar Rastro si no habían de servirle na más que pa cortá mis canas! Y váyase usté, Satanás, ¡que en buena tentasión me ha puesto!

MAGDALENO. Bien, bien. Me marcho, sí. Es batalla perdida... por ahora.

SETEFILLA. ¡Y por siempre!

MAGDALENO. La vida es larga... El dinero anda por las nubes...Si algún día tiene usted cualquier apurillo... ya sabe... ¡Hay tijeras que salvan! Las de Magdaleno, el artista. Le dejaré a usted también mi tarjeta. *Saca una de la badana del sombrero.*

SETEFILLA. ¡Este gorpe fartaba! ¡Mía dónde guarda las tarjetas er desastrao!

MAGDALENO. ¡Es que en los bolsillos se me pierden!

SETEFILLA. Sin jurármelo se lo creo.

MAGDALENO. Tome usted.

SETEFILLA. Tiene pringue pa ensendé una candela.

MAGDALENO. ¡Soy un artista! Y como tal, señora, aunque no me lleve hoy por hoy sus cabellos de plata, comoquiera que usted ha estado a punto de despojarse de ellos por su hijo, yo admiro ese gesto. Soy un artista. Buenas tardes. *Se va.*

SETEFILLA. Buenas tardes. *Cierra la puerta y dice:* ¡Anda con Dios, artista! ¡Y Ér te dé pelos de ande cortá... siempre que no sean estos míos! *Se vuelve a mirar al espejo y exclama aterrada:* ¡La picardía que iba yo a hasé! El arquiterto me ha sarvao. ¡Dios lo bendiga!

¡Cabeyos de plata
que fueron de oro!...
La Virgen de Lora me guarde esta mata,
ya que es mi tesoro.

FIN

Madrid, abril, 1922.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

JUGUETES CÓMICOS

(PRIMEROS ENSAYOS)

Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—Las casas de cartón.

COMEDIAS Y DRAMAS

EN UN ACTO

La reja.—La pena.—La azotea.—Fortunato.—Sin palabras.—Pedro López.

EN DOS ACTOS

La vida íntima.—El patio.—El nido.—Pepita Reyes.—El amor que pasa.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.—La escondida senda.—Doña Clarines.—La rima eterna.—Puebla de las Mujeres.—La consulesa.—Dios dirá.—El ilustre huésped.—As se escribe la historia.—Febrerillo el loco.—Pasionera.

EN TRES O MÁS ACTOS

Los Galeotes.—Las flores.—La dicha ajena.—La zagala.—La casa de García.—La musa loca.—El genio alegre.—Las de Caín.—Amores y amoríos.—El centenario.—La flor de la vida.—Malvaloca.—Mundo, mundillo...—Nena Teruel.—Los Leales.—El duque de Él.—Cabrita que tira al monte...—Marianela.—Pipiola.—Don Juan, buena persona.—La calumniada.—El mundo es un pañuelo.—Ramo de locura.—La prisa.—Antón Caballero.

SAINETES Y PASILLOS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El género ínfimo.—Los meritorios.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—Fea y con gracia.—La mala sombra.—El patinillo.—Isidrín o Las cuarenta y nueve provincias.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.

ENTREMESES Y PASOS DE COMEDIA

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los piropos.—El flechazo.—La zahorí.—El nuevo servidor.—Mañana de sol.—La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos.—Amor a oscuras.—Nanita

nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—A la luz de la luna.—El agua milagrosa.—Las buñoleras.—Sangre gorda.—Herida de muerte.—El último capítulo.—Solico en el mundo.—Rosa y Rosita.—Sábado sin sol.—Hablando se entiende la gente.—¿A quién me recuerda usted?—El cerrojazo.—Los ojos de luto.—Lo que tú quieras.—Lectura y escritura.—La cuerda sensible.—Secretico de confesión.—La Niña de Juana o El descubrimiento de América.—El corazón en la mano.—La sillita.—La moral de Arrabales.—La flor en el libro.—La seria.—El mal ángel.—El cuartito de hora.—La quema.—Cabellos de plata.

ZARZUELAS

EN UN ACTO

El peregrino.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo!—El amor en solfa.—La patria chica.—La muela del rey Farfán.—El amor bandolero.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.—La casa de enfrente.

EN DOS O MÁS ACTOS

Anita la Risueña.—Las mil maravillas.—Los pápiros.

MONÓLOGOS

Palomilla.—El hombre que hace reír.—Chiquita y bonita.—Polvorilla el Corneta.—La historia de Sevilla.—Pesado y medido.

VARIAS

El amor en el teatro.—La contrata.—La aventura de los galeotes.—Cuatro palabras.—Carta a Juan Soldado.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Becqueriana.—Rinconete y Cortadillo.—Castañuela, arbitrista.

Pompas y honores, *capricho literario en verso. Fernando Fe, Madrid.*

Fiestas de amor y poesía, *colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.*

La madrecita, *cuadros de costumbres. Biblioteca Nueva, Madrid.*

La mujer española, *una conferencia y dos cartas. Biblioteca Hispania, Madrid.*

Ruido de faldas, *pasos y entremeses escogidos, con un prólogo sobre el trabajo de la mujer. Enciclopedia, Madrid.*

EDICIÓN ESCOLAR:

Doña Clarines y Mañana de sol, *Edited with introduction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California. — Heath's Modern Language Series.—Boston, New York, Chicago.*

TRADUCCIONES

AL ITALIANO:

I Galeoti.—Il patio.—I fiori *(Las flores)*.—La pena.—L'amore che passa.—La Zanze *(La Zagala)*, por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

Anima allegra *(El genio alegre)*, por Juan Fabré y Oliver y Luigi Motta.

Le fatiche di Ercole *(Las de Caín)*, por Juan Fabré y Oliver.

I fastidi della celebrità *(La vida íntima)*, por Giulio de Medici.

La casa di García.—Al chiaro di luna.—Amore al buio *(Amor a oscuras)*, por Luigi Motta.

Il centenario, por Franco Liberati.

Donna Clarines, por Giulio de Frenzi.

Ragnatelle d'amore *(Puebla de las Mujeres)*, por Enrico Tedeschi.

Mattina di sole.—L'ultimo capitolo.—Il fiore della vita.—Malvaloca.—Jettatura *(La mala sombra)*.—Anima malata *(Herida de muerte)*.—Chi mi ricorda lei? *(¿A quien me recuerda usted?)*—Così si scrive la storia, por Gilberto Beccari y Luigi Motta.

AL VENECIANO:

Siora Chiareta *(Doña Clarines)*, por Gino Cucchetti.

El paese de le done (*Puebla de las Mujeres*), por Carlo Monticelli.

AL ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla (*El patio*).—Die Blumen (*Las fleres*).—Die Liebe geht vorüber (*El amor que pasa*).—Lebenslus (*El genio alegre*), por el Dr. Max Brausewetter.

Das fremde Glück (*La dicha ajena*), por J. Gustavo Rohde.

Ein sonniger Morgen (*Mañana de sol*), por Mary v. Haken.

Begegnung *(Mañana de sol)*, poi Franziska Becker y S. Gräfenberg.

AL FRANCÉS:

Matinée de soleil (*Mañana de sol*), por V. Borzia.

La fleur de la vie (*La flor de la vida*), por Georges Lafond y Albert Boucheron.

Le patio.—Le chouchou (*El ojito derecho*), por Maurice Coindreau.

AL HOLANDÉS:

De bloem van het leven (*La flor de la vida*), por N. Smidt-Reineke.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre.—Mexericos (*Puebla de las Mujeres*).—Malvaloca, por João Soler.

Marianela.—Assim se escreve a historia.—Segredo de confissão, por Alice Pestana (Caïel).

A Dama Branca (*Doña Clarines*).—O centenario, por Alberto de Moraes.

AL INGLÉS:

A morning of sunshine (*Mañana de sol*), por Mrs. Lucretia Xavier Floyd.

Malvaloca, por Jacob S. Fassett, Jr.

By their words ye shall know them (*Hablando se entiende la gente*), por John Garrett Underhill.

LIBRERÍA «FERNANDO FÉ»
PUERTA DEL SOL, 15

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
PRADO, 24

PRECIO: UNA PESETA

